

principal, un miserable lucro. El Sr. Castro no solo fué maestro, sino que enseñaba á serlo: ni abrió colegio para vivir á espensas de sus alumnos, ni concurrió jamás á la casa de algun particular acomodado para dar clase á los niños que por lujo no van á los colegios, haciendo el tristísimo papel de uno de tantos domésticos que sirven por el salario.

La persecucion, como era de esperarse, toma por blanco al noble sacerdote que corre al campo de batalla y se presenta á su frente.

No puedo Señores, descender á detalles. La caridad me impone el deber de callar hechos circunstanciados, que afectarían demasiado la suceptibilidad de corazones que aun palpitan viviendo aquí de malignos rencores. El triunfo de los héroes del Cristianismo no se parece al de los Césares que se complacian en ver atados á los vencidos al carro de sus triunfos, y se divertian sonriendo con la espumosa sangre que revolvia la rueda trituradora.

El espíritu cristiano ennoblece, no vilipendia; derrama sobre las heridas el bálsamo de la salud, nunca las exacerba con mortal veneno.

La persecucion, decia, que hizo á nuestro Maestro blanco de sus tiros, le obligó á poco tiempo de abierta la clase á elegirse por asilo uno de los ex-conventos, buscando en el silencio y en la soledad del desierto claustro la libertad y la paz para su espíritu sacerdotal. Allí fué donde concurríamos despues á recibir y dar la clase, á estudiar la Escritura sagrada, la Liturgia Eclesiástica y á rezar el Oficio Divino. ¡Qué inmensa, Señores, que profunda, que celestial era la paz de que entonces disfrutaba el alma, cantando á coro con aquel Angel la salmódia Divina!

Mas de una hora empleábamos de ordinario en rezar las

horas menores, y cuando menos hora y media nada más en Maytines. Era aquel hombre extraordinariamente laborioso, verdaderamente incansable; se sustentaba y vivía con las nobles faenas del espíritu.

Nuestro corazon entónces jóven, libre de las tendencias del siglo, y ávido de acercarse hácia su Dios, sentía muy breve el tiempo que consagraba á alabarle y no se cansaba con una laboriosidad que, personas sin espíritu, calificaban de insoportable. Bien lo sé: la generalidad de los compañeros pertenecia á familias que llevaban por sistema no tener en su casa personas ociosas un solo instante ni menos las que forman la primera gerarquía de la familia, los hijos. Se habría permitido á un criado algun rato de pereza; pero á un hijo, jamás. Nuestras familias rara vez amigas de los desahogos y felices esclavas de un incesante trabajo, cuando faltaba quehacer propio para los niños, lo inventaban, á fin de enseñarnos con la práctica una de las máximas que decoreabamos aprendiendo á leer: "El hombre ha nacido para el trabajo, como el ave para volar." Así que, la costumbre, por el género de educacion, nos hacía celicioso el tiempo siempre lleno con la alternativa de ocupaciones domésticas, escolares y piadosas, al grado de emplear con gusto en el estudio parte considerable de la noche. Hay que confesarlo en alabanza de la Divina Providencia: eramos terreno dispuesto por la mano de Dios para la labor de aquél agricultor meramente sobrenatural y extraordinario. Y es del caso notar la proteccion visible con que esa Providencia nos cubrió cuidadosamente: esto pasaba en la época de mayor efervescencia revolucionaria, cuando por medio de leva se forzaba á toda clase de personas sin distincion de estados, edades y condiciones al servicio de las armas en ejércitos que diariamente se re-

clutaban. Se dió el caso de que la leva fuera de Señoras para que cosiesen municiones. Se abrían fosos, se construían trincheras, obligando para estos trabajos la policía armada á todo género de personas, fueran quienes fuesen hubiera pretesto ó no lo hubiera: cada cuadra que se anduviera escondía peligros, cada esbirro era un sultan que, por solo ser visto de frente, asestaba golpes de rifle ó de marrazo. Mientras, nosotros protegidos por ese auxilio que descende de lo alto, transitábamos algunos, mas de media ciudad, diariamente, sin contratiempo y separándonos del lado del Maestro varias veces á las once de la noche, para volver á nuestros hogares.

Tu origen, Seminario mio, aun cuando no seas mio, fué como el de todo el Cristianismo en la oscuridad de las catacumbas y en el centro de la persecucion mas cruel. Vais á verlo. La tempestad se desataba cada vez con mas furia. La prensa impía de esta ciudad blasfemaba contra el soberano misterio de la Trinidad Santísima y no pudiendo tolerarlo el varón Teólogo de que me ocupo, con el periódico en las manos combatia el satánico error todos los Domingos en la cátedra sagrada, destrozando al nuevo Arrio con la firmeza de un Atanasio. Tenia que correr la suerte de éste y en efecto:

Tuvimos ocasion, algunos condiscípulos y yo, de oír la Conferencia habida entre nuestro Maestro y el moderno heresiarca que fué á reclamarle sus impugnaciones, en una noche, á la hora en que estudiábamos las Rúbricas. La discusion fué original en todos sus detalles; por no hacer una larga digresion no la refiero: el resultado, el que debia ser. El periodista vencido en el campo de la razon Teológica, herido en su orgullo y sin otro recurso que el de la ruin venganza, pues que contaba con la fuerza del

poder civil, desafió á su vencedor para otro terreno en que no tuvo intencion de presentarse como lo demostraron los hechos posteriores. Le propuso que la discusion sería pública, por la prensa: nuestro Maestro levantó el guante y el controversista no volvió á decir ni á escribir palabra sobre la materia; pero sí suscitó contra el sacerdote apologista una persecucion tan personal y directa, que de dia y de noche rondaban los policías, la humilde habitacion de aquel justo, con orden de aprenderle y remitirle á engrosar las filas de los soldados que estaban en campaña por la Sierra Gorda.

Esta adversidad dispensó á mi familia el distinguido honor de dar al sacerdote fugitivo, asilo en uno de nuestros barrios; y entre mis condiscípulos, á mí cupo la suerte de acompañarle. Cuando urgian las pesquisas y los rumores eran mas alarmantes, había que trasladarle á otro lugar, temiendo que, no obstante todas las precauciones, hubiera sido descubierto el asilo en que se habia refugiado. Una noche, y bien entrada por cierto, la alarma llegó á su colmo. Se aseguraba ser ya conocida á los agentes la huerta en que se encontraba: había que ponerle en salvo. Sí, era necesario salvar una paloma que no tenía sospechas, ni tomaba precauciones ni podía defenderse en manera alguna. Tuvimos (como el caso lo requería) que recorrer, á oscuras, terrenos sin vía, accidentados de acequias y cercas de espinos, hasta encontrar un sitio que algo nos resguardara de la intemperie. El criado que nos acompañaba y yo á tientas, quebrantamos con las manos los terrones de aquel suelo, que desnudo sirvió de cama á nuestro caro fugitivo, miope y de constitucion harto delicada. No obstante, jamás se le oyó una queja, menos una murmuracion! Su espíritu inalterable conser-

vaba la paz de su corazón, siempre el mismo: su sonrisa habitual no le abandonó un momento y su serena faz reflejaba, como de ordinario, la dulzura de su carácter.

Prolongándose la situación, le mal formamos de yerbas, entre un bosquecito de manzanos, un escondite donde habitaba de día y de noche, ¡Qué grata me era el alba cantada por los pajarillos, como si fuera el saludo del Altísimo, que sonreía con la inocencia de aquel Ángel!

Estas vicisitudes no interrumpían el curso de nuestra cátedra. La Providencia me señaló para que recibiera la clase del maestro y la comunicase todos los días á los compañeros, que se reunían en la casa de uno de ellos á la hora convenida. Cuando volvía yo á mi maestro, por la tarde, á la caída del sol; ¡qué impresiones eran aquellas, las de mi alma, al encontrarse mis ojos que le buscaban, con su espaciosa, blanca frente esmaltada por el verdor de los espárragos y el hinojo! Sentado sobre la hojarasca, meditaba absorto los salmos que tenía delante. La Biblia, sus comentadores y la historia Eclesiástica eran sus ocupaciones de preferencia.

Vino la intervención francesa y con la innovación del imperio los acontecimientos cambiaron de aspecto. Vuelven los colegios de San Ignacio y San Francisco Javier á ser regentados por el clero y el Sr. Castro á su cátedra respectiva. Algunos habíamos ya concluido el curso y todos tomábamos Ejercicios, cuando llegaba, de tránsito para Leon, el Illmo. Sr. Sollano, comisionado por el Illmo. Sr. Gárate para que erigiese nuestra Santa Iglesia Catedral en la Parroquia de Santiago.

El Sr. Lic. Don. Luis G. Borja, que gobernaba la nascente Iglesia, dispuso que ingresáramos al Clero; se nos confrieron las cuatro Ordenes menores, corriéndose al

efecto los trámites canónicos y el Illmo. Sr. Sollano tuvo la dignación de conferírnoslas, á mí y á mis compañeros, en la referida Iglesia, el 9 de Febrero de 1864.

La Justicia paternal de Nuestro Dios no había cesado aún de castigarnos y depurarnos. Maniobras intestinas del espíritu liberal, que siempre se ha propuesto arrancar al clero su misión de enseñar, totalmente divina. "Docete omnes gentes," dieron por resultado la renuncia del Rector y catedráticos del colegio. Mas, en el fondo de esos acontecimientos, tan funestos por la superficie, descubrieron los hechos la acción profunda de la Providencia: ellos dieron motivo á que se apresurara el nacimiento del Seminario Conciliar ya concebido en el seno de una Iglesia que nacía fecunda. Con ocasión de los acontecimientos indicados, se determinó que fuéramos á Mexico á recibir de nuestro propio Obispo, unos el orden sacro del Presbiterado y otros el del Diaconado ó Subdiaconado, atendiendo á la edad respectiva.

El Sr. Castro, que había llegado á ser nuestro Padre, nos llevaba á la Capital. En la tarde misma que nos presentó con el Sr. Obispo fué nombrado Rector por su S. Illma. quien lo autorizó para que allegase los elementos necesarios á la creación del Seminario de la nueva Diócesis.

Volvimos á la ciudad recientemente condecorada con el título de Episcopal. Se ordenaron los procedimientos, y al efecto el nuevo plantel se inauguró en el Ex-convento de San Antonio, cuando ya el Prelado residía en su sede. Su Señoría Illma. presidió el acto, verdaderamente solemne, de la inauguración, y el Seminario Conciliar quedó formal y canónicamente constituido el día 12 de Marzo de 1865. Naciste, Seminario mío, y naciste con la fuerza omnipotente del pleno derecho que vigoriza tu ser.

Tu existencia fué preordenada por el Espíritu vivificante que fecundiza la Iglesia del Dios fuerte.

Yo te he mirado nacer. Los muros de un claustro abrigaron tu cuna y viste la luz en medio de una solemnidad animada por gozos indescriptibles y revestida de esplendores inusitados. Tu archivo registra la acta de tu inauguración y en ella queda un bosquejo de los aplausos con que te saludó esta cristiana ciudad: allí se hace mención honorífica de los señores y señoras que por comisiones se encargaron de los trabajos de la ornamentación que fué espléndida.

Ya queda caracterizado el espíritu y expresado el nombre del primer Rector y fundador del Seminario.

Las cátedras que se establecieron desde luego, fueron: dos de Latinidad, tres de Filosofía, las de Teología Escolástica, Moral, Derecho Canónico y Civil, sin que faltara el estudio de la Sagrada Biblia y Liturgia.

Fueron los Catedráticos: Sr. Castro, de Teología Dogmática; Sr. Pbro. D. Patricio de la Fuente, de Teología Moral; Sr. Pbro. D. Ismael Jimenez, de Derecho Canónico; Sr. Lic. D. Hilarion Noriega, de Derecho civil; Sr. Pbro. D. Encarnación Ugalde, de Física; Sr. Pbro. D. Juan Gonzalez, de Matemáticas; Sr. Pbro. D. José M. Gonzalez, de Medios; Sr. Pbro. D. Estéban G. Rebollo, de Mínimos y el que habla de la de Lógica.

Y aunque el Seminario es hijo del cielo, está en el mundo, sujeto á sus vicisitudes y al embate de sus persecuciones porque no tiene su espíritu y en manera alguna le pertenece. Debido mas á esta circunstancia que á la naturaleza de las cosas que comienzan á ser, ha sido cosmopolita. Que sé yó, si, por algo mas que por dar alojamiento al ejército francés, se obligó al Seminario á

desocupar el local en que se inauguró. La necesidad hizo que se tomara arrendada, en la misma calle, la casa de enfrente número 6. En busca de mejor localidad, á pocos dias se trasladó á la casa número 8, esquina que forman las calles del Sol-divino y la Merced. Un año mas tarde ocupamos la casa número 5 de la calle del Puente; dos despues, la del Desdén número 5; en seguida y corridos tres años, la de la Aduana número 1 donde permaneció el Colegio hasta el de 83 en que vino por último al edificio que ocupa en la actualidad.

¿Referiré por ventura, la vida del Seminario que cuenta la duración de veinticuatro años?

Encadenaré los sucesos del orden físico, escolar, moral y eclesiástico, como cuatro preciosos hilos para tejer su historia? No debo traspasar los límites asignados á un escrito de esta índole y solo me parece oportuno enlazar aquellos hilos por medio de una narración sencillísima: para exponerlos con sus comentarios debidos necesitaría escribir un libro.

Vais á ver, Señores, al Seminario portado en brazos de una Providencia singular y prodigiosa, que ni le abandona ni le abandonará jamás.

Tomemos el hilo del orden físico. El Colegio se inauguró sin contar con edificio propio, sin fondos ni personal. La Iglesia fué despojada de sus edificios al serlo de todos sus bienes: las circunstancias generales eran de suma escasez causada por la revolución, cuya tea aún abrazaba á México, y las particulares de la Iglesia de Querétaro eran hasta miserables: para el servicio de las cátedras, ¿qué Eclesiásticos pudiera haber, acabada de desmembrar esta Iglesia de la Metrópoli, cuando de los Seminarios se han de trasplantar los ministros á los pueblos que por

falta de obreros perecen sin el cultivo de la Religion? Nada importa Ipse dixit et facta sunt La Iglesia nació sin lugar, sin recursos y sin personas: consecuencia justa de ser ella la obra de un Dios inmenso que eria los lugares; Infinito, fuente inagotable de recursos; Individua Trinidad, Arquetipo Soberano de toda personalidad. Tu suerte; oh Seminario, es suerte divina. Los hechos hablan: en veintidos años de existencia, te ha faltado local? has perecido por faltarte recursos? se han quedado tus aulas sin maestros? Muy al contrario, tu ser bajo este respecto se ha reforzado con tus dias y ya dejaste de ser cosmopolita, y ya tienes probado que el arca de tus recursos, á proporcion que tus necesidades crecen, se surte de los tesoros de Dios: y ya cuentas con numerosos hijos que enjuguen el llanto de tu amada Madre satisfaciendo las necesidades de sus carísimos fieles.

Asombráos, Señores. A los empleados del Colegio se hizo la asignacion (que aun hoy subsiste) de \$ 20 00 mensuales al Rector; al Vice-Rector y Catedráticos de Facultad mayor \$ 20 83; á los de Filosofía \$ 16 66; al Maestro de aposentos y Catedráticos de Latinidad \$ 12 50. Pasados algunos meses se nos distribuyó una cortísima suma y los Catedráticos de Filosofía alcanzamos treinta y tantos centavos. Pero, dígase en obsequio de la verdad, no teniamos conocimiento de la asignacion hecha y nos sorprendió que algo se nos diera por un trabajo, que estimábamos sobradamente retribuido con el honor y la confianza que se nos dispensaba, llamándonos á la colaboracion de la obra de Dios. Hasta hace nueve años se prorrataban en proporcion de la categoría, más ó menos, pero siempre cantidades que no igualaban á las asignadas, habiendo veces, que en todo un año, nada se podia dis-

tribuir. El Illmo. Sr. D. Ramon Camacho, y en seguida su muy ilustre hermano, nuestro actual y Dignísimo Pastor, han suministrado cantidad fija mensual, de su propio peculio, bastante para cubrir las asignaturas completas. El Señor ha escogido para el sacerdocio á los pobres; hay que sustentarlos: tales alumnos, lejos de ser un recurso para el Seminario, demandan aquellos de que carecen. Mas los Illmos. Sres. Obispos que acabo de nombrar han sustentado la mayor parte de los alumnos á quienes el Colegio ministra los alimentos y cuyo número es por término medio el de veinte.

Me sorprende, de verdad, Señores, con el monto de las sumas invertidas en el Colegio, ya para sostener sus gastos ordinarios, ya para la reposicion de los edificios que ha ocupado, haciéndose además nuevas construcciones, principalmente en la casa número 1, calle de la Aduana, y en este local. En aquella, fué necesario dar la forma de Colegio á tres casas que se reunieron, muy irregulares aun para habitaciones particulares, hacer cátedras, refectorio, Capilla y un departamento nuevo y amplio en el tercer patio para los niños de instruccion primaria. En este, han sido mayores los gastos á proporcion de las mayores dimensiones del edificio y las obras de albañilería de mucha mayor importancia. Me sorprende, repito, cuando me pregunto de que fondos han salido tan cuantiosas sumas. Comparo los recursos y no hallo alguna proporcion. Y no tomo en cuenta otra infinidad de gastos, distributivamente inferiores pero reunidos, de importancia, como el importe, en todo ó en parte, de los mantos y becas para los alumnos pobres, libros, medicinas, piezas de ropa, necesarios y útiles para el servicio de la Capilla, trastos, cubiertos y manteles para el refectorio, herramientas para los

dos talleres que se han podido establecer, objetos indispensables para el transporte y servicio del colegio en tiempo de vacaciones, etc., etc. Todo esto, Señores, y más que siempre he creído que no merece fijar mi atención, si no es para solo bendecir la mano de Dios, se ha hecho y se hace sin un centavo de fondo positivo, siendo que de ordinario se tiene negativo. Aún se construyen, departamento propio para los alumnos de facultad mayor y casa de campo para el tiempo de vacaciones.

La librería cuenta con dos mil quinientos volúmenes, siendo en la generalidad obras de mérito reconocido.

De tal manera es liberal la Providencia Divina con su Seminario, que prácticamente esta es la base tratándose de gastos: ¿Se necesita? que se haga, Dios dará.

En el orden escolar, Señores poco se ha hecho extensivamente; hay que confesarlo con justa satisfacción. A las Cátedras de Facultad menor y mayor conque comenzó el Colegio solo se han aumentado, la de instrucción primaria y las clases de Griego y Canto eclesiástico. Toda la atención y los esfuerzos todos de los Illmos. Sres. Obispos así como de los dignísimos Rectores que me precedieron, se ha fijado, atendida la época en que vivimos, á que se estudie y aprenda bien, no mucho: "Timeo virum uniús libri" decía S. Agustín. En cuanto á mi, ha sido uno de mis principales temas, siendo como es verdadero el proverbio de la fábula. La gracia no está en saber de todo, sino en ser diestro en algo. La estension en los ramos de enseñanza supone bases elementales bien radicadas y número bastante de aptitudes á diferentes dedicaciones. De la plantación depende la cosecha y la elevación de un edificio de lo sólido de sus cimientos. Así como es igualmente cierto que no todos son aptos para todo, sino al

contrario; cada uno apenas es apto para algo, comprendiéndose en aquella aptitud, la debida dedicación, que en la juventud es rarísima.

Hay además un mal de época que ha llegado á ser sistema de pésimos resultados para los Establecimientos de instrucción: el mal espíritu de hacer furor, por medio de lujosos programas, con la multitud de ramos que se ofrece enseñar. Engaño de mala ley que generalmente aceptan gustosos los padres de familia, cuya inconsideración, por el prurito miserablemente vano de que sus niños sean como los barnizados á la *dernière*, es culpabilísima. No advierten esos maestros, mercenarios de seguro que para salvar su alma les fuera mejor, ya que quieren ser maestros, serlo de un taller, no de un Colegio. Y si advierten los males que causan lanzando á la sociedad jóvenes de tan mala formación por insustancial, ya que no sea errónea, y peor, por haberles pasado la edad de aprender y de formarse, inutilizándolos por completo y para siempre, su malicia es imperdonable. Son preferibles los ignorantes á tales sábios segun la expresión del juicio de Balmes. Vale más una ignorancia absoluta que una serie de conocimientos mal ordenados. Señores, la novedad de las modas en los trajes y en las Señoras es vana hasta el ridículo; mas en materias de enseñanza es insoportable hasta la indignación. Conviene por tanto al Seminario cuyos títulos para enseñar son divinos, cuidar del depósito de la verdadera ciencia, á la par que del modo práctico de distribuirla, "Sapere ad sobrietatem," y oponerse, como un dique, al torrente que inunda nuestras sociedades contando con la fuerza sobrehumana que contiene la doctrina del Ángel de las Escuelas. Que los textos sean lo que deben ser, la savia de los arbustos de ésta